

# Diana

No fue la rosa perfecta la que conquistó mi vida,  
ni la luna sin manchas,  
ni el jardín que jamás conoció la tormenta.

Fue Diana.

Pequeña en estatura,  
pero inmensa en la manera de habitar el mundo;  
con manos que aprendieron demasiado pronto  
que la vida no siempre sirve pan en la mesa,  
y que hay noches en las que la esperanza  
es el único alimento que queda.

Diana,  
mi mujer de pasos cortos  
y de corazón interminable.

La vida te recibió con inviernos,  
con caminos difíciles,  
con ausencias,  
con necesidades que ninguna niña debería conocer,  
y aun así creciste.

Creciste como crecen los árboles nobles:  
luchando contra el viento,  
aferrándote a la tierra,  
negándote a caer.

Por eso admiro tu fuerza.

Porque detrás de tu sonrisa tierna  
habita una guerrera.

Porque detrás de tus silencios  
se esconde una historia que pocos conocen.

Porque detrás de cada enojo,  
de cada lágrima,  
de cada batalla interior,  
hay una mujer que solo anhela ser comprendida,

abrazada,  
amada sin condiciones.

Eres como el perfume verdadero.

No por el frasco que lo contiene,  
ni por el brillo de la etiqueta,  
sino por la esencia invisible  
que permanece cuando todo lo demás desaparece.

Y tú esencia, Diana,  
es lo que más amo.

Amo tu ternura.

Amo tu capacidad de cuidar.  
Amo la madre extraordinaria que habita en ti.  
Amo la mujer trabajadora que jamás se rinde.  
Amo incluso tus tempestades,  
porque sé que después de ellas  
siempre vuelve la calma de tus ojos.

Te pareces a la Laguna de La Cocha,  
allá en El Encano,  
donde el cielo parece descansar sobre las aguas  
y donde el silencio tiene la forma de la belleza.

A veces eres serena como sus amaneceres.

A veces profunda como sus misterios.

A veces impredecible como la neblina  
que aparece entre las montañas.

Pero siempre hermosa.

Siempre única.

Siempre digna de ser contemplada.

Y si alguna vez dudas de tu valor,  
quiero que recuerdes esto:

He leído muchos libros.  
He escrito innumerables palabras.  
He buscado belleza en paisajes,  
en poemas,  
en canciones,  
en los rincones más escondidos del mundo.

Y aun así,  
los versos más hermosos  
los encontré en tu existencia.

Los escribí en tu piel con mis caricias.

Los escribí en tu corazón con mi paciencia.

Los escribí en tu mente con mis sueños compartidos.

Y sigo escribiéndolos cada día,  
porque amarte no ha sido una página,  
sino una obra completa.

Si pudiera proteger algo de este mundo,  
te protegería a ti.

Si pudiera regalarte un lugar seguro,  
haría de mis brazos una casa.

Si pudiera borrar tus antiguas tristezas,  
las cambiaría por jardines.

Y si pudiera pedirle algo al tiempo,  
sería una sola cosa:

Que jamás olvides cuánto te amo.

Porque más allá de los años,  
más allá de las cicatrices,  
más allá de las pruebas que la vida nos entregue,  
seguirás siendo para mí

la mujer valiente que venció la escasez,  
la madre admirable que construye futuro,  
la compañera que llena de sentido mis días,  
y la esencia más hermosa  
que Dios permitió perfumar mi existencia.

Diana,

mi poema más bello no está escrito en papel.

Camina a mi lado.

Y lleva tu nombre.

AUTOR: GERARDO IVÁN TORRES MAYA